

Pintoras de los primeros años de la República

ENRIQUE SOLANICH SOTOMAYOR*

Los estudios sobre el arte chileno entregan pocos antecedentes de la presencia de la mujer en actividades creativas del período colonial o en decenios inaugurales de la centuria pasada. Existe allí un campo propicio para investigaciones acuciosas que develen y valoren, en su dimensión, tal curioso aporte al desarrollo de las artes visuales. Viajeros que visitan el país en aquella época reseñan, en crónicas o relatos, un sinnúmero de características de la mujer, que permiten aventurar un perfil preciso de su talle, estatura, belleza facial, trato y comportamientos familiares o usos y costumbres sociales. Descripciones sabrosas, halagadoras la mayoría, informan la gravitación que para la consolidación de la sociedad local y gestación de una nación independiente ella juega.

Notas y apuntes sobre estas materias, preferentemente de extranjeras vecindadas en el país, estructuran los siguientes renglones, destinados, más que nada, a ordenar el material y esbozar un breve texto que, como todos los de este género, es susceptible de revisiones e incorporaciones de datos novedosos.

La más aventajada cronista, incomparable en sus descripciones agudas e

*ENRIQUE SOLANICH SOTOMAYOR. Profesor de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y del Departamento de Artes Plásticas de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Ha publicado diversos estudios y ensayos sobre las artes visuales chilenas. Su último trabajo *Dibujo y grabado en Chile* fue publicado con el patrocinio del Ministerio de Educación.

incisivas del ambiente de los años veinte del siglo diecinueve, es la inglesa Mary Graham, pintora, escritora e historiadora.

Nacida el 19 de julio de 1785 en Papcastle, cerca de Cockemouth, en la región de Cumberland, recibe una completa educación en un ambiente familiar de refinamiento y cultura. Hija de marino, queda predispuesta desde su hogar a los estudios de las artes y humanidades. La lectura de Homero, Virgilio y Shakespeare, por ejemplo, son habituales en los años de su formación. Simultáneamente, desarrolla un vivo interés por asimilar la configuración de las plantas y flores, ampliando sus conocimientos botánicos.

A los quince años prosigue cursos de pintura con William Delamotte¹, de cuyas lecciones aprende las elementales nociones del empleo del óleo y la acuarela. La enseñanza académica la capacita, sin embargo, para abordar los asuntos marinos y temas de paisajes. Adhiere luego a los principios estéticos proclamados por sir Joshua Reynolds², de tanta aceptación e influjo en la formación artística de la juventud inglesa de esos años.

Más tarde profundiza sus estudios sobre historia y asiste a la Universidad de Oxford, preocupándose por el teatro y dramaturgia contemporánea.

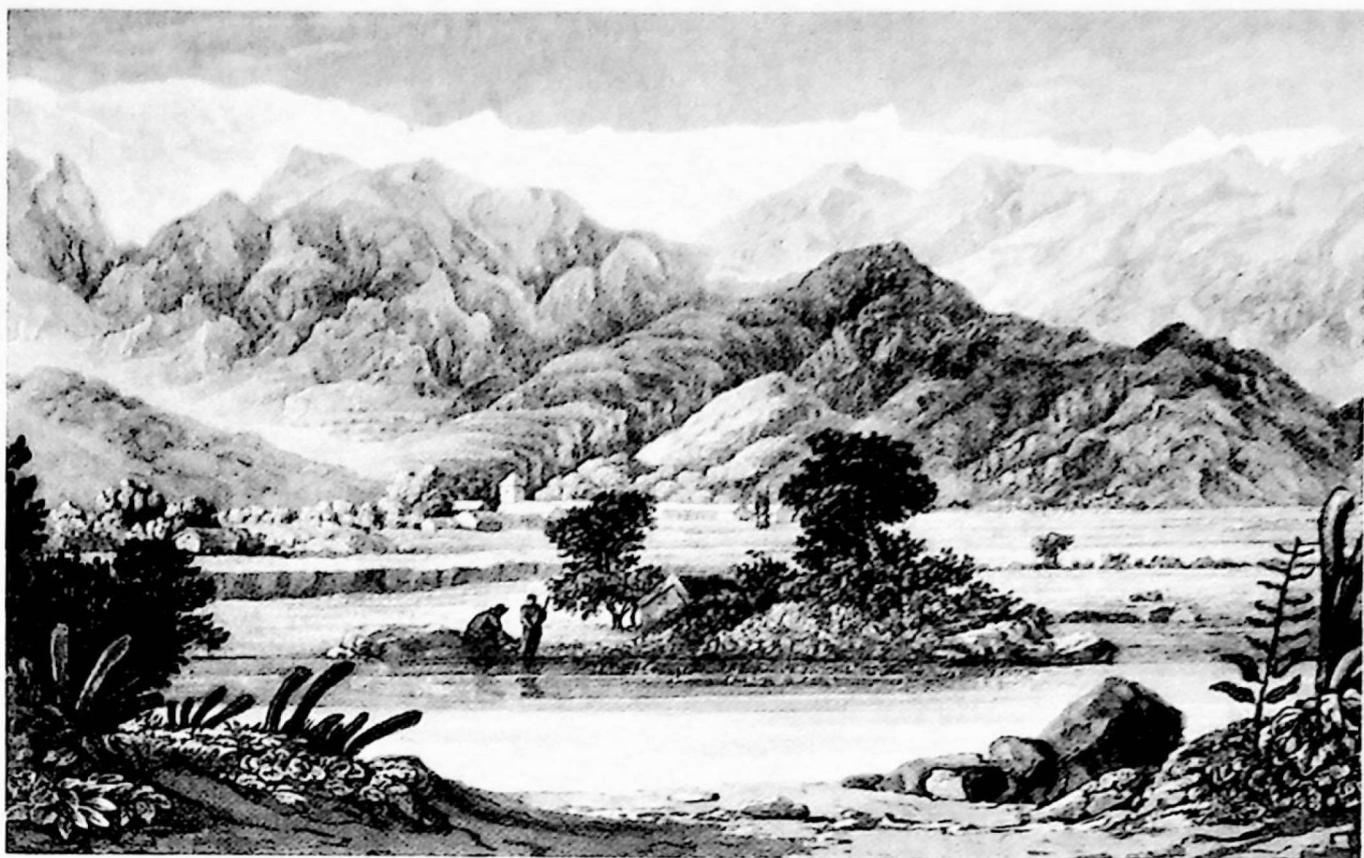
Se casa en 1809 con el capitán de la Marina Real Thomas Graham y lleva una grata vida de viajes y aventuras. Años después, a bordo de la embarcación *Doris* que comanda su marido, integra una comitiva que visita las costas y puertos de Sudamérica. En el cruce del Cabo de Hornos fallece el oficial y recibe una sepultura acorde a su rango en Valparaíso, en abril de 1822. Viuda, de treinta y seis años, reside en Chile hasta febrero de 1823, año en que emprende viaje a Brasil y, posteriormente, retorna a Europa.

Corolario de su permanencia en el país es la publicación del *Diario de mi residencia en Chile en 1822*, recuento notable de apreciaciones y penetrantes observaciones de la sociedad chilena y singularidades de la época, reveladoras de un instinto perspicaz que registra lo sustantivo de la fisonomía de un pueblo americano que inicia su vida independiente.

Su obra plástica en el territorio chileno se limita a bocetos y acuarelas de las zonas de Laguna Verde, Concón, Casablanca, Peñuelas, Paseo del Salto,

¹William Delamotte, pintor paisajista, grabador y litógrafo. Nace en Weymouth y muere en Oxford. Es guiado en sus estudios por Benjamín West y sus pinturas las exhibe en la "Sociedad de Acuarelistas". En 1803 es designado profesor en la Escuela Militar de Great Marlow.

²Sir Joshua Reynolds nace en 1723 en Plympton y fallece en 1792 en Londres. Es fundador de la Royal Academy y su primer presidente, cargo que facilita la difusión de su pensamiento estético.



María Graham. La angostura de Paine.



María Graham. Iglesia Matriz de Valparaíso.



María Graham. Vista de la Bahía de Valparaíso desde mi casa.



María Graham. Casa de campo del Sr. Salinas.

Termas de Colina y Santiago, muchas de las cuales se conservan en el Museo Británico³.

Los apuntes guardados en archivos del país delatan sus cualidades gráficas y colorísticas: gran capacidad retiniana, sentido de síntesis y selección de formas en composiciones descriptivas e ilustrativas. Inestimables méritos artísticos y documentales encierran todos sus bocetos.

En 1827 contrae matrimonio, en segundas nupcias, con uno de los célebres pintores ingleses, el artista August Wall Calcott⁴ y se dedica luego a la literatura, crítica e historia. Fallece en el año 1842, un 28 de noviembre, en su residencia de Kensington Pits.

La obra artística en Chile —plástica y literaria— de Mary Graham adquiere relevancia al captar peculiares aspectos de la “vida doméstica, los afectos familiares, el alma entera de la naciente sociedad chilena”⁵ deviniendo textos y pinturas en un material valioso para el conocimiento cabal de esos inquietantes años de la historia.

Quien, empero, de acuerdo a los antecedentes que al presente se reúnen se considera la primera pintora es doña Paula Aldunate de Larraín, que deja una obra de significativos sesgos románticos en acuarelas de reducidos formatos de las regiones cercanas a Calera de Tango.

Se la supone alumna de Juan Mauricio Rugendas, al que conoce en casa de doña Isidora Zegers, en las comentadas tertulias de la compositora española. De su autoría se conservan bucólicos paisajes de la campiña europea, especialmente de Francia y Suiza, también realizados en la técnica de la acuarela.

Nace esta pintora aficionada el año 1812 y fallece en 1884. La existencia de un retrato, en compañía de su esposo, Santiago Larraín Moxó, comprobaría su condición de alumna de Rugendas. El lienzo está pintado y fechado en 1835.

Las indagaciones en torno a las artistas conducen a la sin par Clara Alvarez Condarco Dudding.

Es hija de don José Antonio Alvarez Condarco, militar e ingeniero trasantino, quien desempeña un activo rol en las campañas libertarias de Chile

³Pereira Salas, Eugenio. “Una viajera ilustre en Chile: María Graham, Lady Calcott”, *Anales de la Universidad de Chile*, N° 134, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1965.

⁴August Wall Calcott nace en Londres en 1779 y muere en 1844. Cultiva el paisaje y las marinas y obtuvo diversas recompensas en su prolífera labor de artista.

⁵Valenzuela D., José. Prólogo a la primera edición en español de *Diario de mi residencia en Chile en 1822*, Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1953.

y Perú, alcanzando los cargos de secretario del General José San Martín, maestro y ayudante de campo. Los servicios que presta al país son muchos y gravitantes. En Inglaterra contrata al marino Lord Tomás Cochrane y compra las primeras naves de guerra para la Armada Nacional. Allí se casa con la distinguida dama Juana Dudding y tiene varios hijos, entre ellos Clara e Isabel.

Clara nace el 23 de abril de 1825 y logra una educación privilegiada en Inglaterra, donde transcurre parte de su infancia, demostrando una particular predisposición hacia los idiomas y las lenguas clásicas.

Alrededor del año 1839 llega junto a su familia a Valparaíso, escapando de la dictadura de Juan Manuel de Rosas. Se aboca a profundizar sus estudios humanísticos y pronto su casa se transforma en un centro escogido de la actividad intelectual y discusión política, donde concurren los inmigrados argentinos, radicados en el país en busca de asilo y libertad.

En ese ambiente revela “un ingenio superior y un carácter atrayente”⁶, y la atmósfera reinante en su residencia la convierten en el hogar de una auténtica “artista, al que acuden los literatos y los viajeros argentinos, chilenos y americanos o europeos”⁷. Mantiene amistad con Andrés Bello, que la inicia en la lectura de Víctor Hugo y Byron. A Domingo Faustino Sarmiento le imparte clases de idiomas y con don Mariano Egaña discute y polemiza sobre ideas políticas y sociales en boga.

Su afición a los idiomas justifica su colaboración en el diario *El Mercurio de Valparaíso* y Santos Torneros le encomienda la traducción de folletines y elaboración de artículos sobre temas literarios. Publica obras, previas traducciones, tanto de autores franceses como ingleses, entre las que cabe anotar *Los miserables*, de Víctor Hugo; *La libertad*, de Stuart Mill e *Historia de Grecia y de la Edad Media*, de Víctor Duruy. Paralelamente, prepara avisos comerciales y crónicas para la colectividad inglesa porteña y comerciantes marítimos.

Junto a lo anterior, inicia en la prensa una señera labor de crítica literaria. En breves ensayos, que por recato y humildad no firma, evidencia su cultura, habilidad intelectual y juicio reflexivo.

Se dedica, además, a la enseñanza y educación de los jóvenes y propaga sus personales concepciones en torno al papel que debe asumir la mujer, avizorando cauces que amplíen su desarrollo en el plano moral, intelectual e instructivo.

⁶Figuroa, Pedro Pablo. *Diccionario Biográfico de Chile*, Imprenta Barcelona, Santiago, Chile, Tomo I, 1879-1901, pág. 69.

⁷Ibídem.

Alrededor del año 1840 conoce al pintor Juan Mauricio Rugendas, cuando ingresa al taller que éste abre en el puerto, para realizar retratos y dar clases de pintura y dibujo.

Poco se conoce de la labor de pintora de Clara Alvarez, pero no es peregrino conjeturar que en sus años de formación en Inglaterra aprenda los principios, más que elementales, del dibujo y la acuarela, tal como acaece en la educación de Mary Graham. Tras las indicaciones asimiladas en el taller del pintor bávaro, se la presume interesada en el paisaje y las anotaciones de escenas costumbristas, llegando a un nivel satisfactorio en sus realizaciones.

La fineza, gracia y buen gusto de sus tareas literarias son cualidades que debieron fluir, también, de sus pequeñas pinturas.

Pasan los años y "Miss Clara" o "Miss Condarco" persevera en su tarea literaria y se convierte en "la colaboradora predilecta de *El Mercurio* y del público, pues la pureza de sus traducciones inglesas le conquistaron la confianza de los extranjeros y comerciantes que acudían a ella para encargarle la versión de sus documentos más valiosos"⁸.

Adaptando textos para los estudiantes, publicando y traduciendo artículos o bien pintando, Clara Alvarez Condarco es un personaje que aún espera un riguroso y hondo estudio que la rescate de las tinieblas del olvido.

Cuando Rugendas abandona el país, se despide públicamente en el diario *El Mercurio*, del puerto, el día viernes 14 de febrero de 1845. En la página tres, segunda columna, se lee: "Despedida: Parto para Europa con el sentimiento de no haber podido visitar a todos mis amigos de Chile a cuyas órdenes me ofrezco en cualquier lugar donde me halle. Valparaíso, 14 de febrero de 1845"⁹.

Dos artículos en la misma publicación aluden al viajero. Uno es la transcripción del largo escrito tomado del diario *El Universal* de Lima del día 30 de enero de ese año. El otro, que merece una cuidada atención, semeja un editorial y sin firma, reseña su estada en esta parte de América y significado de su labor. Unas líneas sorprenden al lector:

"Este artista distinguido, a quien nos habíamos acostumbrado a mirar ya como un hombre que nos pertenecía, que debía quedar siempre entre nosotros, parte para la Europa con una abundantísima cartera, fruto de su talento i de su incansable trabajo con el objeto de darlo allí al público, enri-

⁸Ibídem.

⁹*El Mercurio de Valparaíso*, p. 3, c. 2.

quecido con todos los auxiliares que pueden dar realce a obras del género de la que él medita”¹⁰.

¿Quién escribe esto? No se sabe, pero la intuición sobra para suponerlo.

Continuando con sus inquietudes artísticas, Clara Alvarez se inscribe, tiempo después, en el taller que Raymond Quinsac Monvoisin establece en Valparaíso y que funciona, inicialmente, en la calle del Cano y luego en la del Colegio, donde alterna con los alumnos Ernesto Zelada y Francisco Miralle.

Sin embargo, pese a lo sistemático de sus estudios pictóricos, ningún museo nacional conserva nada de ella.

Fallece el 21 de mayo de 1865, a los cuarenta años, sin haber contraído matrimonio.

La publicación *El Correo del Domingo* de Buenos Aires, en agosto de ese año le consagra un póstumo homenaje, resaltando su vida y realizaciones; en Francia, *El Mundo Ilustrado* de París, en febrero de 1886 se refiere a ella en un prolijo artículo, denominándola la “Seigné de Chile”¹¹.

Una ilustre y desconocida pintora acoge el país en los años señalados: doña Procesa Sarmiento de Lenoir, educadora argentina, nacida el 2 de julio de 1818, en San Juan, y muerta en su tierra natal en el año 1899.

Es hermana menor de Domingo Faustino Sarmiento, y reside en el país desde 1841 hasta el año 1857.

Domingo Faustino Sarmiento, político y periodista, permanece en varias oportunidades en Chile, entre los años 1827 y 1884. Desempeña un papel singular en el desenvolvimiento de la vida cultural chilena. Romántico, de espíritu decidido e imaginativo, coincide su estada con la presencia de destacados extranjeros de América que hacen del país su segunda patria. Se dedica al periodismo, el comercio y dirige la Escuela Normal de Preceptores. Publica parte de su nutrida obra, y viaja, por petición de Presidente de la República, Manuel Montt, a los Estados Unidos y Europa a fin de interiorizarse de los sistemas primarios de instrucción pública.

Una estrecha y fraterna amistad surge entre los dos estadistas. El argentino afirma, años después, que la proximidad y trato familiar que Montt le brinda y el conocimiento de su personalidad constituye “para mí una nueva faz dada a mi existencia”¹².

¹⁰*Ibidem*, p. 2, cc. 2-3.

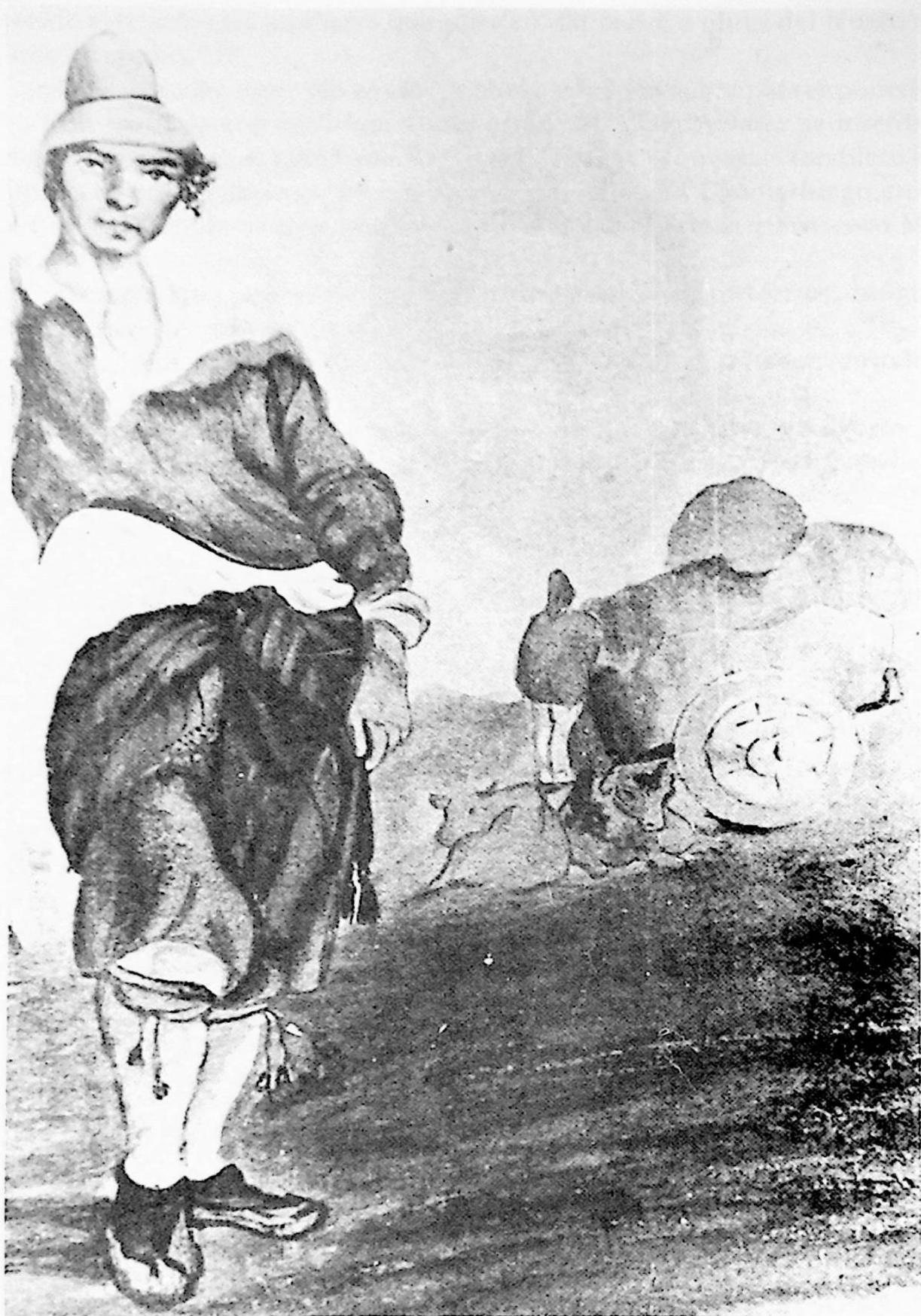
¹¹Figueroa, Pedro Pablo. *Op. cit.*, p. 69.

¹²Tomado de Godoy Urtúza, Hernán. *La cultura chilena*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1982, p. 305.



Vicente F. López

Retrato de Vicente Fidel López, pintado por Procesa Sarmiento.



Procesa Sarmiento. Arriero Chileno (Colección Privada. Buenos Aires).



Procesa Sarmiento. Retrato de Mauricio Rugendas.

Procesa y su hermana Bienvenida inician sus estudios en el Colegio Santa Rosa de San Juan. En razón de las inclinaciones artísticas que manifiesta, prosigue clases de dibujo y pintura con Amadeo Grass¹³. Llegadas a Chile con su hermano Domingo, concurren a reuniones sociales y culturales en diversas casas de extranjeros residentes y de intelectuales criollos. Funda el año 1845 en la ciudad de San Felipe, junto a su hermana, un colegio. Luego, en Santiago, continúa clases con Monvoisin, llegado al país en 1843.

En el taller del pintor bordalés tiene como profesor-ayudante al mendocino Gregorio de Torres y como regulares asistentes a Gregorio de Mira, José Luis Borgoño, antes alumno de Rugendas y Benjamín Franklin Rawson¹⁴, entre otros.

Pronto se casa con el ingeniero Benjamín Lenoir, en el año 1851. Juntos fundan en Santiago un Colegio para Señoritas. Retorna a su patria en el año 1857 para ejercer como maestra de pintura en la Escuela Superior de San Juan; previamente reside y dirige en Mendoza la Escuela de Beneficencia (de Artes y Letras), centro de las "niñas distinguidas de la provincia"¹⁵. Cuando el año 1872 Domin-

go Faustino Sarmiento es Presidente de la República Argentina, organiza un Salón de Pintura que despierta hondo entusiasmo en los artistas locales, hecho que Domingo Sarmiento se apresura en destacar.

Su obra, que los indicios señalan numerosa, registra un retrato del Presidente Manuel Montt; un retrato del pintor Raymond Quinsac Monvoisin; un retrato de Juan María Gutiérrez, escritor y poeta argentino, rector de la



P. Sarmiento. Retrato de Monvoisin.

¹³Pintor francés (1805-1870), que llega a Buenos Aires en 1832. Viaja por diversas zona de Sudamérica y se establece en Argentina. Su pintura evoca temas religiosos e históricos. En Montevideo cultiva de preferencia el retrato.

¹⁴Benjamín F. Rawson (1819-1871). Pintor de género histórico y retratista. Obras importantes: *La despedida del recluta para la guerra del Paraguay*, *El asesinato de Maza* y otras.

¹⁵García Martínez, J. A. *Sarmiento y el arte de su tiempo*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1979, p. 75.

Universidad de Buenos Aires; un retrato del General Las Heras, contertulio de las veladas en casa de Isidora Zegers; un retrato de Dominguito, hijo adoptivo de Domingo Faustino, muerto prematuramente en la guerra de Paraguay y que se conserva en el Museo Histórico de Buenos Aires, y por supuesto, varios retratos de su hermano.

Por último, en este recuerdo de artistas mujeres asoma y despunta en los últimos años de los cuarenta y todos los cincuenta la más rigurosa y sistemática pintora, doña Clara Filleul. Llega al país en el año 1848 y se integra a las laboriosas actividades que desarrolla Monvoisin.

Nace en Noget-Le Rotrou y expone en diversos salones de París sus trabajos pequeños —retratos, naturalezas muertas y flores— realizados en la técnica del óleo y el pastel.

En Chile se decide solamente por el género del retrato, igual que su maestro, pintando de preferencia en el taller establecido en la actual calle Monjitas, antes denominada "Del Cabildo". La intensidad de las peticiones y requerimientos artísticos la mantienen ocupada y el caudaloso número de obras que se ejecutan, hace a un historiador referirlo como un estudio que adquiere "caracteres de fábrica".

Como curiosidad, se deja constancia de que la artista francesa pinta un retrato de José Miguel Carrera solamente a base de las descripciones e indicaciones faciales que amigos y descendientes formulan. Los hermanos Carrera se retrataron con José Gil de Castro y la pintura de José Miguel desaparece en un incendio que afecta a la casa de la hija del prócer.

Lienzos de la artista se custodian en el Museo Nacional de Bellas Artes, como por ejemplo, el retrato de Francisco Arriagada; el retrato del Almirante Manuel Blanco Encalada; el retrato de doña Dolores Urizar de Pando; el retrato de doña Josefina Pinto Díaz de Valledor; el retrato de doña Pepita Reyes Garmendia. En el museo del Carmen de Maipú permanecen los retratos de Agustín Castellón y el de doña Clementina de la Cerda Troncoso.